

TERRITORIO Y TERRITORIALIDAD EN EL TURISMO, EL CASO DE PUCÓN, REGIÓN DE LA ARAUCANÍA¹

Territory and territoriality in the tourism, the case of Pucón, Region de La
Araucanía

Pablo Martínez Riquelme,² Nicolás Terra Urra³
Recibido: Abril, 2012 // Aceptado: Junio, 2012

RESUMEN

El turismo como fenómeno económico y social está en constante evolución debido, por una parte, a la fuerte competitividad de los mercados y, por otra, a la transformación de las prácticas turísticas relacionadas con la búsqueda de nuevos productos orientados a dicha demanda, que caracterizan nuevas formas de *comodificación* de la cultura y los efectos de la apropiación territorial (Cammarata, 2006). Partimos de la premisa que la actividad turística se inscribe en un espacio geográfico, y a la vez es constructora de territorios y territorialidades, por actores sociales que presentan una diferenciada vinculación estratégica entre ellos, basando en flujos relacionales y de poder dentro de un marco operacional más bien interpersonal, que institucional.

Palabras clave: Territorio, territorialidad, turismo, actores sociales.

ABSTRACT

Tourism as an economic and social phenomenon constantly evolves, because of high market competition or the change that suffers touristic practices related to the search of new products which satisfies this demand, which also characterize new forms of culture commodification and the effects of territorial appropriation (Cammarata, 2006). We start from the premise that all touristic activity belong to a geographical space, and build territories and territorialities, for social Actors that present different strategic links between them, basing on relational flows and put it in to a more like an operational interpersonal framework, rather than an institutional framework.

Key words: Territory, territoriality, tourism, social actors.

¹ Esta investigación se desarrolla en el marco del proyecto FONDEF D09R1004, “Generación de un modelo replicable para la identificación y desarrollo de contenidos en un circuito estratégico de naturaleza, historia y cultura para el turismo de intereses especiales. Experiencia piloto en el área de influencia del Municipio de Pucón”, financiado por CONICYT.

² Profesor de Historia, Geografía y Ed. Cívica por la Universidad de La Frontera (Temuco-Chile), Magíster © en Geografía por la Universidad de Chile. Académico del Departamento de Ciencias Sociales e integrante del Centro de Investigaciones Territoriales de la Universidad de La Frontera. Línea de investigación: Construcción social de los territorios turísticos y las relaciones urbano-rurales. Dirección: Avda. Francisco Salazar 01145, Temuco, Chile. Teléfono: 56-45-325168. E-mail: pmartine@ufro.cl

³ Licenciado en Educación por la Universidad de La Frontera. Línea de investigación: Dinámica socio-política de los escenarios turísticos y su representación territorial. Dirección: Avda. Francisco Salazar 01145, Temuco, Chile. Teléfono: 56-45-325168. E-mail: nicoterra14@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

La necesidad de abordar científicamente el fenómeno turístico invita a reflexionar, desde una perspectiva multidisciplinaria, la relación entre sociedades, territorios y las formas y medios de apropiación que despliegan sus distintos actores sociales.

Las transformaciones globales y su creciente velocidad amplían las posibilidades de impacto en las estructuras socioterritoriales de los espacios locales, por lo que se requiere una constante observación hacia aquellos fenómenos y procesos asociados a los usos y prácticas sociales constructoras de territorialidades.

En efecto, el turismo como fenómeno económico y social está en constante evolución debido, por una parte, a la fuerte competitividad de los mercados y a la transformación de las prácticas turísticas, que se relaciona con la búsqueda de nuevos productos orientados a dicha demanda, que caracterizan nuevas formas de comodificación de la cultura y los efectos de la apropiación territorial (Cammarata, 2006).

Partimos de la premisa que la actividad turística se inscribe en un espacio geográfico, y a la vez es constructora de territorios y territorialidades, caracterizada desde dos vertientes, una material o construida y otra inmaterial, asociadas a las imágenes y representaciones que se conforman a partir de la promoción turística sobre el espacio material (Cammarata, 2006).

El punto de entrada metodológico para el estudio del turismo como práctica social son los procesos de apropiación y consolidación del territorio, o, dicho de otra manera, la “construcción social del territorio. En la línea de lo señalado por Zunino (2000, 2002, 2005), Lindón, (2002, 2007a, 2007b) y Cammarata (2006), este proceso lleva implícita la centralidad de los habitantes del lugar, con todas las limitaciones y posibilidades que la estructura social les impone (Lindón, 2002). En efecto, tal como señala Zunino (2000), se requiere esclarecer “la formación de redes de interacción social, y cómo dentro de ellas se establecen relaciones de poder verticales y transversales entre actores públicos y privados”, lo que sugiere la inmersión del investigador social en el proceso social mediante el cual se reproduce constantemente la gobernabilidad. Este enfoque obliga a observar con atención la dialéctica agencia-estructura, esto es, a cómo los actores sociales están inmersos en estructuras sociales relativamente permanentes y cómo estos toman decisiones en base a las posibilidades y restricciones que les ofrece un contexto estructural dado (Zunino, 2000).

Asimismo, Lindón (2007a) propone demarcar, en el marco del constructivismo geográfico, los discursos de los habitantes del lugar, que

denominó “hologramas socioterritoriales”, como una forma de aproximarse al estudio de la construcción social de los “lugares”.

Identifican, de esta manera, que los aportes a este constructivismo provienen del humanismo geográfico, pero también de las geografías pos-estructuralistas, que confluyen en un diálogo entre el pensamiento sobre la espacialidad (en sus diversas vertientes) y el constructivismo en sentido amplio (Lindón 2007b), hacia el concepto de lugar, como un espacio vivido otorgando centralidad a la experiencia espacial (Buttimer y Seamon, 1980; Bailly, 1989. Citados por Lindón, 2007b).

Las palabras de Di Meo que siguen son elocuentes como expresión de ese constructivismo geográfico que parece marcar la pauta para los estudios territoriales del tercer milenio:

La construcción social permanente de los territorios no puede resultar más que de una interacción poderosa entre las estructuras objetivas del espacio (obras de las sociedades) con las estructuras cognitivas (que se traducen en imágenes, representaciones y distintas ideologías) individuales, aunque con esencia social, que dan forma a la conciencia de todo ser humano. Entre estas dos instancias interactivas, generadoras de territorios, se forman vínculos de reciprocidad. El universo simbólico (ideologías territoriales, valores patrimoniales, memoria colectiva, sentimientos de identidad en particular) de las estructuras cognitivas del sujeto social encuentra un campo de referencias sólidas en las estructuras objetivas del espacio geográfico. Éstas aportan, a cambio, argumentos de identidad, hitos innumerables y capaces de restablecer la memoria colectiva para las sociedades que los producen. En el centro de este fuego cruzado de interferencias ideales y materiales, lejos de expresar rutinas invariables, las prácticas tranquilas de lo cotidiano demuestran, en forma permanente, un asombroso espíritu de invención. Son ellas las que producen sin descanso el espacio geográfico y sus territorios (Di Meo, 1999:91 Citado por Lindón, 2007b).

2. EL TURISMO COMO PRÁCTICA ECONÓMICA, SOCIAL Y ESPACIAL

El turismo como actividad económica ha presentado una compleja evolución, la cual se puede ordenar y sintetizar en las siguientes etapas, según Wallingre (2010):

- Pre-turismo: también denominada la de era pre-industrial, que se extiende desde su inicio y se prolonga hasta el siglo XVIII.
- Turismo industrial. Se puede subdividir en turismo industrial temprano (siglo XIX hasta 1945), turismo industrial maduro (1945-1980) y turismo postindustrial (1980-2000).
- Post-Turismo: originada en los umbrales del siglo XXI.

A partir de esta evolución, en el turismo se produjo un importante crecimiento y transformaciones. Siguiendo esta línea, se puede afirmar que ha tenido lugar también una evolución en el conocimiento del turismo, el cual puede sintetizarse en: una etapa pionera del turismo, con un claro enfoque descriptivo e inventarista, con una fuerte influencia de la Geografía y la Economía. Una segunda etapa asociada al turismo de masas. Aquí se funden diversas corrientes de pensamiento, a saber: la teoría general de sistemas, la dialéctica centro-periferia y el turismo como herramienta de desarrollo. A partir de estas etapas, la investigación en turismo se fue desarrollando desde la economía, la geografía, la sociología, la historia, la antropología, las ciencias políticas, la ecología y la psicología.

En este contexto, surgen las preguntas: ¿Qué es el turismo? ¿Cómo se produce el conocimiento en el área del turismo? ¿Cuáles son las bases que fundamentan el conocimiento en turismo? Barretto (2004) señala, al referirse a la producción científica del turismo, que falta producción científica capaz de producir nuevas teorías para auxiliar la aplicación de mejores técnicas, pero, fundamentalmente, para crear nuevos paradigmas. Para que aspiremos a un nuevo modelo de turismo, necesitamos de nuevos paradigmas, referidos al propio turismo y a la sociedad más amplia (Barretto 2004:87).

Castrogiovanni (2004) también destaca la necesidad de una lectura más profunda de los factores que motivan al ser humano a viajar y concuerda que a veces existe una visión reduccionista sobre el turismo por parte de los estudiosos del fenómeno al argumentar: “Los factores de motivación que propician ese movimiento por el mundo son incontables. Algunos son fácilmente detectados; otros, por envolver una mayor subjetividad, son difíciles de evaluar. Así, ya no parece posible que veamos el turismo de forma genérica, aunque históricamente haya sido visto por varios campos profesionales como un conjunto de actividades o transacciones financieras gracias a los índices de crecimiento económico, lo que parece ser como mínimo una mirada reduccionista” (Castrogiovanni 2004:14).

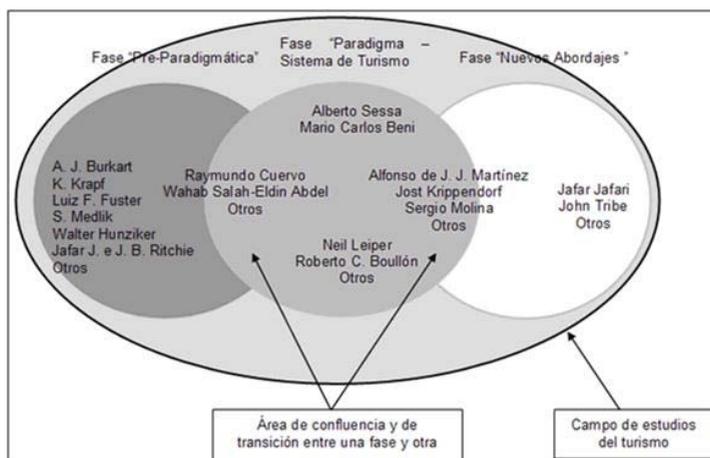
Por ello, no podemos entender al turismo sólo como una actividad económica o social. Su definición debe abarcar todas sus multidimensiones.

Otra perspectiva que periodifica el conocimiento turístico es la elaborada por Panosso (2007), quien identifica dos etapas paradigmáticas. La primera fase es la Pre-Paradigmática pues está compuesta por autores que fueron los primeros en sugerir un análisis teórico del turismo sin que estén fundamentados en la Teoría General de Sistemas-TGS (Panosso, 2007).

La segunda fase está compuesta por autores que utilizaron la TGS en los estudios turísticos, la cual se constituyó, según se observa, en un paradigma que llegó a ser el llamado Paradigma Sistema de Turismo. Se considera que el abordaje sistemático es un paradigma en los estudios turísticos porque la visión sistemática tiene gran difusión, alcance y utilización en los estudios del área y hasta la actualidad es la teoría que mejor explica la dinámica del turismo a pesar de que aún contiene elementos que dificultan la comprensión (Panosso, 2007).

La tercera fase teórica se llama Nuevos Abordajes. Se diferencia de las dos primeras porque propone un análisis diferente e innovador del turismo. Algunos autores de esa fase proponen esquemas e interpretaciones que buscan superar el Paradigma Sistema de Turismo, ya sea por medio de la reformulación de la TGS aplicada al turismo, ya sea por medio de la tentativa de recolocar al hombre en el centro de la discusión del turismo. La figura 1 muestra esas tres fases con las dos áreas de transición y los autores más predominantes (Panosso, 2007:397).

FIG. 1. FASES TEÓRICAS DEL TURISMO BASADAS EN LA TEORÍA DE LOS PARADIGMAS DE THOMAS S. KUHN



Fuente: Panosso, 2007.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, asociado al incremento de las tecnologías y el aumento del tiempo libre, el turismo se ha considerado como una actividad de dimensiones espaciales; comprendiendo diversas formas de viaje, estadía y motivaciones para realizarlo, transformándose en un

fenómeno social, económico y espacial (Boullón, 1991). Sin embargo, el turismo más que un simple desplazamiento físico entre dos lugares (emisor y receptor), es ante todo una práctica social, con implicancias territoriales específicas (Urry, 1990). Visto así, no se debe concebir la práctica turística en forma independiente o desligada de los contextos sociales concretos en los cuales se lleva a cabo y, al mismo tiempo, donde se definen sus especificidades.

Lo anterior llama la atención por lo relevante que resulta considerar a los habitantes del lugar como factor esencial en la definición de modelos de desarrollo turístico. En efecto, no sólo ellos son los potenciales beneficiarios de algún emprendimiento, sino que también son los custodios de una información única que es necesario rescatar y poner en valor. Bertonecello (2002:9) sostiene que la práctica turística supone la valorización de la diferenciación de lugares: de origen, destino y de traslado; aunque este autor agrega que, si bien se trata de lugares diferentes, estos están articulados entre sí de formas específicas; la cual tiene implicancias sociales y dimensiones materiales y subjetivas. En este sentido, entenderemos al turismo como una práctica social en donde las personas deben involucrarse activamente en la generación de un modelo sustentable desde el punto de vista ambiental, económico y social.

FIG. 2. TURISMO Y SU ESPACIALIDAD



Fuente: Elaboración propia en base a Urry, 1990 y Bertonecello, 2002.

En torno a esta diferenciación de lugares, Urry (1990) sostiene que la organización del turismo se basa fundamentalmente en la diferenciación existente entre la práctica cotidiana del lugar normal de residencia/ trabajo y la práctica —hasta cierto punto libre de normas— del lugar objeto de la mirada del

turista. En este sentido, los lugares turísticos no son sólo elegidos porque existe la expectativa de lo diferente, sino que también por la llegada a una zona única.

3. TURISMO Y TERRITORIO

Para poder entender el concepto de territorio, asociarlo y aprehenderlo dentro de los marcos de la dinámica del turismo como concepto, en primer lugar se debe considerar que el territorio en sí no es algo neutro, sin movimiento, desprovisto de algún tipo de contenido, un concepto absoluto, pues, al contrario se trata de un concepto que es dinámico, móvil, que es una expresión de la especialización del poder (Montañez y Delgado, 1998). Para muchos la asimilación del concepto de territorio se relaciona directamente con lo físico, la superficie, la tierra, como uno de los tres elementos esenciales que determinan la existencia de un Estado en la sociedad internacional (López, 2004). De esta manera se desconoce la amplitud de lo que realmente se puede entender como territorio, más allá de su origen etimológico o su relación física con el entorno. El concepto de territorio incluso aún es objeto de discusión, pero en muchos casos ya se han encontrado puntos de similitud entre distintos intelectuales en torno a este concepto. En este sentido el concepto de territorio adquiere un valor simbólico que es reflejado por quienes desde él se han configurado como seres sociales y actores de una realidad (Cárdenas, 2010).

Se necesita entender, en primer lugar, el territorio circunscrito a otro concepto más amplio al cual se le denomina espacio desde donde “se contemplan la naturaleza y la sociedad como un sistema de configuraciones de objetos materiales y sociales mediados por relaciones sociales que modifican y transforman la naturaleza lo cual explica su inseparabilidad” (Santos, 1996; Fernández, 2010). Desde aquí se puede desprender el valor y la importancia del poder de las relaciones que se ejercen dentro de un espacio y que paulatinamente van dando forma al territorio como un espacio que comprende un cierto grado de apropiación, aun así el concepto no es claro ni totalmente definido, pues durante mucho tiempo el concepto de territorio ha sido parte del corpus teórico en las distintas corrientes del pensamiento geográfico.

En este sentido el turismo juega un rol fundamental al momento de entregar un peso valórico a la estructura del territorio, pues plasma en él una serie de imágenes, a partir de la dinámica de los actores que hacen uso a partir de este espacio y también de lo que buscan o lo que quieren lograr dentro del mismo. Además hay que tener en cuenta también la carga de preconceptualizaciones, percepciones y valores de significado cultural que de manera mutua se proyectan tanto hacia el forastero como a quién toma el territorio como dentro de su acontecer diario (Cammarata, 2006).

Por lo tanto, el territorio no está asociado exclusivamente al Estado nacional, sino que es resultado de las acciones por controlar recursos, personas y relaciones en un área determinada a diferentes escalas temporales (Benedetti, 2007). En este sentido, se comportan como entidades históricas en constante transformación por una red de actores sociales e institucionales. Son asimismo realidades complejas, donde se entretajan procesos económicos, socioculturales, institucionales, articulados a diferentes escalas espaciales (mundial / regional / local).

Dentro de los procesos a los cuales está sujeto el espacio geográfico y en específico el espacio vivido, es el proceso de territorialidad. De acuerdo a este planteamiento, el proceso de territorialidad consiste en la interacción que todo grupo y/o sociedad establece con su entorno (espacio), estableciéndose una serie de relaciones culturales de orden simbólico y material (Cárdenas, 2002), configurando de esta manera un dominio cultural y a este dominio cultural es el que denominamos territorio. En consecuencia, podríamos comprender al territorio como el espacio cultural (Cárdenas, 2002), el cual es de vital importancia para la sobrevivencia de un grupo o sociedad.

Por esto, el territorio ha ocupado un punto central en las interrogantes respecto del desenvolvimiento de las sociedades y grupos humanos. Así, es innegable que el control del territorio o espacio cultural por parte de las comunidades y colectividades a lo largo de la historia sea una problemática vital en ellas, ya que este espacio cultural no sólo es contendor de las acciones de las respectivas sociedades que habitan en él, sino que además posee la importancia de moldear a su vez los elementos culturales que están en interacción con los procesos presentes en él.

En este sentido, se pueden reconocer tres formas de acercamiento a este concepto: en primer lugar, como una defensa de un territorio, en segundo lugar como una apropiación de un territorio y, por último, la relación con el otro, (alteridad) en la construcción del territorio. Todas esas expresiones y relaciones se inscriben en el espacio y desarrollan en el tiempo (Lindón, 2006).

Por otro lado, Di Meo señala que la territorialidad es un esquema mental y es multiescalar (Lindón, 2007b). Este autor señala que al hablar acerca del concepto hacemos referencia a tres escalas: la primera es el espacio inmediato en el cual el sujeto o grupo se desenvuelve; la segunda es una red territorial integrada por los lugares vividos por el sujeto o grupo en otros momentos de su experiencia y, por último, tenemos que la territorialidad es un conjunto de referentes mentales donde tanto las prácticas como los imaginarios del sujeto tienen que ver con que el vínculo del individuo con su espacio de vida inmediato está inserto mentalmente dentro de una red muy amplia de territorios

que de una manera u otra están tejidos entre sí a través del hilo que es la vida del propio sujeto (Lindón, 2006b).

Por lo tanto, afirmamos que el concepto de territorio lleva implícito las nociones de apropiación, ejercicio del dominio y control de una porción de la superficie terrestre, pero también contiene las ideas de pertenencia y de proyectos que una sociedad desarrolla en un espacio dado, que es a la vez jurídico, social, cultural y afectivo (Fernández, M; Gurevich, R. 2007).

Lo anterior se relaciona a la concepción de espacio material producido, el cual es resultado del intento de comprender al espacio como un producto de las sociedades, reproduciendo sus relaciones de poder y económicas que han sido tomadas por los geógrafos de corte marxistas, neomarxistas y críticos.

Por otra parte, el enfoque del espacio vivido-concebido pone énfasis en el punto de vista del sujeto. Esta perspectiva es depositaria desde las tradiciones subjetivistas, como fenomenológicas y existencialistas (Lindón, A. et al., 2006a). En este sentido el desarrollo teórico ha corrido por cuenta de la geografía humana, como de la psicología social. Aquí el enfoque está puesto en la “experiencia”, como señalara Tuan y en específico la experiencia espacial (Lindón, A., et al., 2006a).

En este sentido la “experiencia espacial” es importante, no sólo por su valor en sí misma, sino que además permite la acumulación de significados desde la propia comprensión de los sujetos.

Además, Claude Raffestin sostuvo en el año 1993 que “el territorio es resultado de una acción conducida por un actor que se apropia concreta o abstractamente de un espacio. Así, el territorio se forma a partir del espacio”. Por lo tanto, el territorio puede entenderse como la manifestación concreta, empírica, histórica, de todas las consideraciones que en un plano conceptual se hacen en torno al espacio.

Visto así, el territorio es una expresión compleja que conjuga al medio y a los componentes y procesos que contiene: grupos sociales, relaciones, conflictos. Vale decir, el territorio tiene un continente y un contenido, no se reduce sólo a la complejidad de su continente físico-natural.

Por otro lado, cabe considerar el planteamiento de Horacio Bozzano (2004) quien postula un orden territorial *a priori* y otro *a posteriori*; los que permiten reconocer “territorios reales”, “territorios pensados” y “territorios posibles”. Así, los territorios reales son los de nuestro concreto real, más descriptivos, fenoménicos y visibles. Mientras que los territorios pensados son los que habiendo pasado por el concreto real, son definidos por nuestro concreto de pensamiento; son más explicativos, conceptuales y relacionales, no siendo sus

nociones y conceptos aprobados por toda la comunidad científica. Por su parte, los territorios posibles sintetizan el concreto real y el concreto pensado, existen en la medida que aportan elementos viables para producir cambios o transformaciones de la más diversa naturaleza y escala.

4. LA TERRITORIALIDAD Y EL TURISMO

Se postula que la territorialidad pasa a ser el proceso configurador de y constructor de los territorios. En un principio, la territorialidad fue tratada por parte de la etología, de manera posterior fue abordada por las ciencias sociales desde una gran multiplicidad de ángulos, dando cuenta de un concepto “in- disciplinado” (Lindón, 2006b:14). No obstante, a pesar que se puede abordar la territorialidad desde distintas perspectivas disciplinarias, estas sólo logran configurar, al decir de Lindón, una mezcla conceptual de “vecindades disciplinarias contingentes” (Lindón, 2006b), en donde cada versión del concepto por parte de cualquier ciencia social solo deja traslucir lo que ha podido iluminar desde su parcela de conocimiento.

Para nuestros propósitos, deberemos elegir una determinada vecindad disciplinaria para abordar el concepto de la territorialidad, el cual será el del Humanismo Geográfico (Lindón, 2006b). Desde esta perspectiva el concepto ha adquirido una connotación fenomenológica y existencialista. Esta apuesta implica, como es lógico de suponer, abordar la territorialidad desde el sujeto y la experiencia asociada a él. Siguiendo esta línea de pensamiento debemos tomar en cuenta que la territorialidad es un conjunto de relaciones tejidas por el individuo (tanto individual como colectivo) con su entorno (Lindón, 2006b). Otros autores añaden que el concepto no sólo se compone de un vínculo entre los grupos sociales y su entorno, además trata de una articulación que incluye lo emocional entre el sujeto y el espacio (Lindón, 2006b).

La apropiación simbólico-cultural del territorio se asocia a la inscripción histórica de una tradición, al repertorio de geosímbolos, un bien ambiental o reserva ecológica que hacen referencia a la identidad de una comunidad. En tanto, la apropiación utilitaria y simbólica se presenta cuando se considera al territorio como una mercancía generadora de utilidades, fuente de recursos, área geopolítica, que enfatiza en el uso utilitario del territorio (Giménez, G: 1996,2001).

De esta manera, tal como señala Harvey (2007), el capital tiende a ejercer un control exclusivo de elementos únicos, no reproducibles y posibles de ser comercializados. Por lo tanto, es posible postular que el patrimonio (elementos único y no reproducible) puede ser comercializado a través del turismo, y al estar fijos generan renta a través de propiedad del suelo y el control de la infraestructura necesaria para su puesta en circulación como mercancía (Harvey, 2007). En consecuencia, serán patrimonializados utilitariamente sólo los rasgos que puedan

ser mercantilizados por el turismo, que permitan la generación de renta y apropiación de ganancias a los actores involucrados en el proceso y función de las lógicas e intereses de la sociedad emisiva (Schweitzer, 2008).

5. LOS ACTORES SOCIALES DEL TURISMO EN PUCÓN

La constitución de la sociedad (producción y reproducción) es una creación de los actores sociales; se trata de actores sociales situados históricamente, que crean la historia y viven en ella (Giddens, 1995). En tal sentido, el énfasis está en el carácter recursivo de las actividades humanas, consideradas prácticas sociales, ubicadas en el espacio y en el tiempo. Los actores y las acciones que emprenden generan una continua recreación y reproducción de los contextos sociales que posibilitan sus acciones (Ortiz, 1999).

En efecto, estos contextos están caracterizados por el nuevo rol adquirido por referentes privados y gobiernos locales en el marco de procesos de liberalización económica, redefiniendo el rol del Estado nacional como ente político-económico significativo, desplazándose la esfera de poder político y económico a la escala local y global (Zunino, 2002).

De este modo, y tal como afirma Giddens (1995), las estructuras sociales son continuamente producidas y reproducidas en la continuidad de la vida social por seres humanos capaces de entender racionalmente el mundo circundante y dispuestos a captar las “reglas” que regulan la interacción social, tales como los reglamentos que enmarcan la actividad de instituciones y las normas de comportamiento social habitual (Zunino, 2002).

Por esto, el concepto actores sociales alude a la capacidad de los grupos humanos organizados para gestionar procesos vinculados a intereses que los afectan directamente. El actor social se define por su acción, y por los efectos de ésta en el aprovechamiento o construcción de oportunidades para el desarrollo por parte de la colectividad. Hace referencia, por lo tanto, a grupos, organizaciones o instituciones que interactúan en la sociedad y que, por iniciativa propia, lanzan acciones o propuestas que tienen incidencia social.

En relación a los actores sociales que forman parte de la estructura territorial de la comuna de Pucón se pueden encontrar elementos sociales del sector público como privado, como los principales pilares de gestión y acción dentro del campo del turismo en Pucón. Además, la comunidad forma parte importante en la estructuración del espacio turístico de la comuna, pero con ciertas incongruencias intersectoriales que hacen empañar su rol como agentes cívicos activos en la propuesta de nuevas estrategias de desarrollo turístico comunal. A su vez, el sector público, debido a los cambios estructurales que el proceso de globalización ha presentado en la configuración de la sociedad contemporánea, ha percibido una reestructuración en el rol del sector público

generando numerosas interrogantes que inician un complejo proceso de análisis y búsqueda de respuestas en una época en donde los cambios ocurren de manera rápida, lo que dificulta la generación de propuestas en relación a esta temática.

En efecto, estas interrogantes están relacionadas principalmente a la vinculación del rol del Estado como un agente ¿Planificador?, ¿Estratega?, ¿Promotor?, ¿Intervencionista?, ¿Liberal?, ¿Regulador?, etc. En términos funcionales y operacionales ¿El Estado debe encargarse de brindar sólo los llamados servicios públicos básicos? ¿También debe encargarse de la producción de bienes y servicios que lo puede efectuar el sector privado?" (Mendoza, 2004).

Cuando comienza el proceso impulsor de la actividad turística, el sector público asume un rol, en primer lugar de estímulo de la actividad turística en su territorio. Para cumplir con esa función, se hace necesario equipar el espacio con la infraestructura pública suficiente para el despegue de la actividad (construcción de carreteras, aeropuertos y puertos, en zonas que habían generado una primera demanda turística) y han de facilitar la construcción de oferta turística. Paralelamente, aceptando un papel de promoción, lideran la difusión de la actividad entre el empresariado y la propaganda del país, convertido en destino, en el exterior. En segundo lugar, y como la propia creación de infraestructuras se convierte en el instrumento básico del diseño de los flujos turísticos, el Estado puede actuar como agente de planificación y canalizar las corrientes turísticas hacia las zonas con menor grado de desarrollo del país.

Por último, los gobiernos comprenden que su posición peculiar en el sistema turístico les permite desarrollar una función de armonización o catalizador del potencial turístico del conjunto del país (Keller, 1999). Pero esto sucede en un momento en que se exige a los Estados que se retiren a una posición menos activa en relación con los mercados, se cuestiona qué ocurre si unos Estados apoyan el desarrollo turístico y otros no, o si esto no puede ser considerado una actividad comercial distorsionante (Velasco, 2005).

En el caso de Pucón, la misma Municipalidad es la que debe tomar el rol de impulsar la actividad turística, de la mano de los demás organismos pertenecientes el sector publico en concordancia con cada una de sus actividades respectivas.

Por su parte, el sector privado está compuesto principalmente por el conjunto de prestadores vinculados directa o indirectamente con la actividad turística, reunidos a través de cámaras, asociaciones, uniones o instituciones en representación de los intereses del sector (Berseny, 2005).

Se estructura como un conjunto corporativo del rubro empresarial, los cuales van desarrollando sus orientaciones productivas dentro del campo del

turismo, en donde se comprenden actividades relacionadas con el alojamiento, alimentación, recreación, transporte, organización de viajes y excursiones, producción de artesanías, emprendimientos para la puesta en valor de recursos naturales o culturales, desarrollo de actividades de comercialización y promoción. Así también se pueden identificar algunos otros cuerpos institucionales que no están ligados directamente a la actividad del turismo, pero que en su desarrollo ya sea como organismos industriales o asociaciones alternativas orientan parte de su actividad al desarrollo del turismo (Terra, N. y Martínez, P., 2012).

El sector privado vinculado directamente con el turismo asume funciones autorreguladoras para el mantenimiento de los niveles de calidad de las prestaciones turísticas mediante asociaciones privadas del sector, defiende los intereses del sector, busca dar soluciones a las problemáticas propias y acepta o rechaza la participación en espacios comunes de gestión (OMT, 1999).

El sector privado toma una tipología institucional distinta para su identificación según el modelo de organización que se presente. Se identifican cámaras, asociaciones, uniones u otras expresiones que denotan un significado de acción conjunta y cuerpo corporativo. De esta manera, en el ámbito del sector privado se mezclan distintos intereses individuales entre los diversos agentes que componen este bloque, quienes actúan en forma independiente entre sí, con respecto a sus decisiones y accionar, pero al mismo tiempo existe una interdependencia que se manifiesta en la idea de servir a un destino común (Berseny, 2005).

En este sentido, Pucón presenta un cuerpo empresarial bastante fuerte, constituido por agrupaciones gremiales bien constituidas, como la Cámara de Comercio Detallista, la Cámara de Turismo, la Asociación Comunitaria de Empresarios Turísticos (ACET), Asociación de Propietarios de Cabañas Turísticas (APROCATUR), etc. Con su área de influencia directa en la comuna de Pucón.

6. ARTICULACIÓN E INTEGRACIÓN TERRITORIAL DE LOS ACTORES DEL TURISMO

Con respecto al despliegue territorial de los distintos actores que están directamente relacionados a la actividad del turismo, y su influencia dentro del espacio, se puede observar una configuración extensa de circuitos organizativos y “relaciones de poder” (Foucault, 1980) que dan forma a una estructura turística característica y particular en la comuna de Pucón. Si bien es cierto, los actores turísticos han dado forma a un escenario turístico llamativo, que se ha transformado en uno de los principales destinos del país, existe también una configuración interna que es necesario ahondar y analizar con mayor exactitud, tomando en cuenta los diferentes elementos que forman parte de esta dinámica. La relación de articulación que se da entre los diferentes actores turísticos

dentro de la comuna de Pucón va mas allá de una *relación de producción* en donde el enfoque va orientado hacia la configuración de “*Clúster*” (Vásquez-Barquero, 2006), si no mas bien a la configuración de redes relacionales entre los distintos actores, la participación de cada uno de los sectores y la confianza tanto sectorial como intersectorial para estructurar configuraciones de acción dentro del campo de la gestión del turismo (Merinero y Zamora, 2009).

Para entender la manera en que se articulan e integran los actores del turismo en la comuna de Pucón, hay que entender la dinámica tanto del sector privado como del sector público en relación al desarrollo de esta actividad. En este sentido, es importante discutir cuáles son las principales estrategias de acción que se desarrollan para llevar a cabo las diferentes decisiones que estructuran el sistema turístico de la comuna de Pucón, y básicamente su nivel de influencia en su organización.

En el caso del sector privado se puede ver, a partir de numerosas situaciones, que la estructura organizativa del empresariado se encuentra en un nivel de acción bastante básico. Esto debido principalmente a la falta de complejidad entre sus relaciones tanto sectoriales como intersectoriales, y se puede observar a medida que nos acercamos a las diferentes agrupaciones gremiales de empresarios en el espacio turístico de Pucón, los cuales confirman esta estructuración en base a relaciones de compadrazgo que no tienen mayor complejización y que se desarrollan a nivel sectorial de manera bastante ligera. Sobre todo si tomamos el modelo de circuitos de poder que plantea Clegg, en donde se categoriza la complejización de estas relaciones desde un nivel básico de “*Episodios*”, hasta uno de “*integración sistémica*” presentando aspectos de organización con una mayor contundencia y cohesión, mostrando una escala de estructuración institucional mucho más compleja y completa.

TABLA 1: CIRCUITOS DE PODER DE CLEGG (1989)

Nivel	Descripción
Episodios	Se establecen alianzas con otros individuos, con el objeto de alcanzar fines perseguido a un nivel local y sectorial.
Integración social	Capacidad de los individuos a avanzar fines determinados, a nivel local, sectorial e intersectorial. Es en este ámbito en donde se cristalizan arreglos de gobernabilidad para la acción colectiva
Integración sistémica	Se relaciona a la capacidad de los arreglos sociales operando en la esfera más general, por ejemplo, el sistema capitalista, es decir, se regula la conducta de otros individuos operando a una escala mayor.

Fuente: Elaboración propia en base a Zunino & Hidalgo (2011).

Para poder situar cuál es el nivel de organización que en general existe en el espacio turístico de Pucón hace falta revisar *in situ* las relaciones organizativas que se presentan tanto a nivel sectorial como intersectorial. Si analizamos algunos de los dichos de los empresarios que fueron entrevistados para tener un mayor acercamiento a la dinámica organizativa del sector privado, se puede observar que muchos explicitan ese básico modo de organización del cuerpo empresarial de la comuna de Pucón, pero dejando también en claro razones contundentes del ¿Por qué? Se produce este fenómeno. Uno de los entrevistados menciona de manera clara la verdadera problemática del accionar tanto del sector Público como privado en el espacio turístico de Pucón.

“...no hay una cadena, algo coherente en relación a las planificaciones turísticas o de distinto orden que puedan existir, que te digan, vamos a programarnos o a proyectarnos de aquí a unos meses o años...hay una falta de información, aquí la mayor cantidad de logros en la actividad turística de Pucón lo aporta el sector privado”.
(Cámara de Comercio Pucón, 2011).

Sin duda, se pueden observar las principales falencias de la organización turística a nivel empresarial, rescatando también de la misma cita una responsabilidad que se le delega al sector público, que pueda tomar un rol de liderazgo dentro de esta estructura. Por cierto se provoca un quiebre entre lo que se observa, por ejemplo desde el lente del turista, en relación a la visión que puede generarse el investigador en cuanto a lo que se proyecta a nivel organizacional en la comuna de Pucón. De alguna forma la articulación de los actores del sector privado se realiza a nivel básico según coordinaciones

ligeramente formales basándose en relaciones más bien personales que político-administrativas:

“...siempre cuando hay algún cambio dentro de la estructura de las actividades turísticas en Pucón, y si es que lo hay realmente, me entero por mis amigos...” (Cámara de Turismo Pucón, 2011).

Según esto, se puede también analizar la labor de cohesión que debe tener el sector público o la Municipalidad en la creación de lazos de coacción territorial entre el sector público y el sector privado en el espacio turístico de Pucón, pues principalmente para poder complejizar la dinámica organizacional entre los distintos actores turísticos de la comuna de Pucón es necesario que se observe una cohesión clara entre el empresariado y la municipalidad, en donde este último sea capaz de generar espacios determinados de toma de decisiones y de puesta en práctica de planes de mutua acción intersectorial en el espacio turístico de Pucón.

“...eso es lo que tiene que hacer la autoridad comunal, ser conductora, ser conductora de un proceso permanente con la ayuda de profesionales y un buen equipo de trabajo y un buen PLADECO que se lleve a efecto...” (Cámara de Turismo, 2011).

Es aquí donde queda en claro la necesidad de parte del empresariado de realzar el rol del sector público como un elemento activo líder en la conducción de las distintas estrategias orientadas a potenciar las principales políticas turísticas en la comuna de Pucón. En este sentido, se puede observar un estado de transición en donde es necesario poder plantear lineamientos de complejización organizacional, en una estructura que está basando sus flujos relacionales y de poder dentro de un marco operacional, más bien interpersonal que institucional, lo cual dificulta el complementar articulaciones complejas de organización, limitando el aprovechamiento de distintos tipos de recursos institucionales, comprometiendo así el alcanzar una mayor producción turística y por consiguiente el aumento de las utilidades tanto empresariales como municipales. El divorcio intersectorial (Terra & Martínez, 2012) que experimenta el espacio turístico de Pucón y que configura de esta forma la territorialidad de este mismo espacio produce el aprovechamiento de manera básica de los diversos recursos institucionales en la comuna, restándole importancia a la fijación de objetivos comunes que puedan afianzar de manera más clara el tránsito hacia el desarrollo de la actividad turística en la comuna.

BIBLIOGRAFÍA

- Barretto, M. (2004). *Produção científica na área de turismo*. In: Moesch. M. M. y Gastal, S. (Orgs.). *Um Outro Turismo é Possível*. Contexto. São Paulo, 83-88pp.
- Benedetti, A. (2007). *Territorialidad y fronteras en las relaciones sociales. Algunos conceptos ordenadores*. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Berseny, G. (2005). *La cuestión socio-institucional turística en centros urbanos bonaerenses*. Aportes y Transferencias, 127-147pp.
- Bertoncello, R. (2002). "Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas". Aportes y Transferencias, 6 (2). 29-50pp.
- Bozano, H. (2004). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una Teoría Territorial del Ambiente*, en *Revista Espacio*. Buenos Aire, 263-285pp.
- Cammarata, E. B. (2006). *El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio*, en Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. *América Latina: cidade, campo e turismo*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo.
- Cardenas, F. (2002). *Antropología y Ambiente. Enfoques para una comprensión de la relación: Ecosistema-Cultura*. Instituto de Estudios ambientales para el Desarrollo, Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- Cardenas, G. (2010). *El Conocimiento tradicional y el concepto de territorio*. NERA.
- Castrogiovanni, A. C. (2004). *A geografia do espaço turístico, como construção complexa da comunicação*. PUCRS (Doutorado em Comunicação Social. PUCRS), Porto Alegre.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de las sociedades: Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editoriales. Buenos Aires, Argentina.
- Giménez, G. (2001). *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas*, en *Alteridades*, 11 (22), 5-14pp.
- (1996). *Territorio y cultura. Estudio sobre culturas contemporáneas*. Universidad de Colima, México, 9-30pp.
- Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Séptima edición. Madrid, España: Editorial Siglo XXI.
- Lindón, A. (2006b). *Territorialidad y Género: una Aproximación desde la Subjetividad Espacial*, en Ramírez, P. y Aguilar, M.A. *Pensar y habitar la Ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Ed. Antrophos. Barcelona, España.

- (2002). *La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana*. Territorios. Universidad de los Andes, Bogotá Colombia, 27-41.
- (2007b). *Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales*. Santiago: EURE, Vol. 33, N° 99, 31-4 6pp.
- (2007a). *El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas*, en *Revista de Geografía Norte Grande*, 37.
- Lindón, A; Hiernaux, D. y Aguilar, M. (2006a). *De la Espacialidad, el Lugar, y los Imaginarios Urbanos: a modo de Introducción*. Lindón, A. et al. Coord. Lugares e Imaginarios en la Metrópolis. Anthropos, México: 9-24.
- López, F. (2004). *La gestión pública del turismo en Cataluña. Organización política y turística de la administración autonómica*. Investigaciones geográficas (Esp), mayo-agosto, N° 034. España: Universidad de Alicante, 5-27pp.
- Merinero, R.; Zamora, E. (2009) *La colaboración entre los actores turísticos en ciudades patrimoniales. Reflexiones para el análisis del desarrollo turístico*. *Revista Pasos*.
- Montañez, G.; Delgado, O. (1998). *Cuadernos de Geografía*. Revista del departamento de geografía de la Universidad Nacional de Colombia. Vol. VII.
- Ortiz, L. (1999). *Acción, significado y estructura en la teoría de A. Giddens*. Convergencia, Año 6, N° 20. Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.
- Panosso Netto, A. (2007). *Filosofía del turismo: Una propuesta epistemológica*. *Estud. perspect. tur.*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, v. 16, N° 4, dic.
- Schweitzer, P. (2008). *Turismo y Desarrollo Local* (mimeo), Tesina Diploma Superior en Desarrollo Local y Economía Social. Buenos Aires: FLACSO.
- Terra, N.; Martínez, P. *Prácticas sociopolíticas en el espacio turístico de la comuna de Pucón: un acercamiento pedagógico a la planificación turística*. Trabajo presentado en el XXXII Congreso Nacional y XVII Internacional de Geografía a celebrarse durante los días 22 a 25 de noviembre de 2011, en el Departamento de Ciencias Geográficas, Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Región de Valparaíso, Chile.
- Urry, J. (1990). *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in Contemporary Societies*. London: SagePublications.
- Vásquez, B. (2006). *Surgimiento y transformación de clusters y milieus en los procesos de desarrollo*. *Revista Eure*.

- Velasco, M. (2005). *¿Existe la política turística? La acción pública en materia de Turismo en España (1951-2004)*.
- Wallingre, N. (2010). *Avances en la construcción del conocimiento turístico. Estudios y Perspectivas en Turismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Zunino H.; Hidalgo, R. (2011). *La Producción Multi-Escalar del Espacio Periférico en la Región de Valparaíso, Chile. Elementos conceptuales y analíticos*. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles N° 55.
- Zunino, H. M. (2005). *Construyendo ciudad desde lo local en lo global: el caso del proyecto Ribera Norte, Concepción, Chile*. Scripta Nova. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194 (86). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-86.htm>
- (2002). *Formación institucional y poder: investigando la construcción social de la ciudad*. EURE, 2002, V. 28 (84), 103-116pp.
- (2000). *La planificación urbana en el Chile de hoy: "Actores sociales estructurados" y la construcción de redes de gobernabilidad*. *Revista de Geografía Norte Grande*, 28, 73-78pp.